



**P**IEZA DEL MES

**MARZO 2008**

**El regalo del Rey.  
Gemelos con monedas de  
Alejandro Magno**



**Días 1, 8, 15 y 29 de marzo  
a las 12:30 horas en la Planta Entresuelo**

**por Irene Seco Serra, doctora en Arqueología**

**PIEZA DEL MES**  
**MARZO 2008**

**EL REGALO DEL REY.  
GEMELOS CON MONEDAS DE  
ALEJANDRO MAGNO**

Días 1, 8, 15 y 29 de marzo  
por Irene Seco Serra



**Ventura Rodríguez, 17**  
**28008 Madrid**

© Museo Cerralbo, 2008  
N.I.P.O. 551.07.003.4  
Texto: Irene Seco Serra  
Coordinación: Cecilia Casas Desantes  
Maquetación: Nuria Rubio Carrión



## EL REGALO DEL REY. GEMELOS CON MONEDAS DE ALEJANDRO MAGNO

### EL MARQUÉS DE CERRALBO Y EL CARLISMO

Como es bien sabido, don Enrique de Aguilera y Gamboa, decimoséptimo marqués de Cerralbo, fue un convencido partidario de la causa carlista, jefe del partido tradicionalista durante muchos años y amigo personal del pretendiente al trono, don Carlos de Borbón. Pero ¿quiénes eran los carlistas y de dónde venían? Para entender el marco político en el que vivió el marqués de Cerralbo, hay que remontarse al reinado de Fernando VII.

Cuando la tercera esposa de Fernando VII murió sin haberle dado hijos, el rey decidió designar a su hermano Carlos María Isidro como heredero. Sin embargo, y de forma imprevis-

ta, la nueva esposa del monarca, la reina María Cristina, quedó encinta al poco tiempo. No sabiendo aún si el hijo que esperaba sería varón, el rey se apresuró a promulgar la Pragmática Sanción, que, aboliendo la Ley Sálica, permitía que las mujeres subieran al trono. En efecto, el esperado heredero no fue un niño, sino una niña, que gracias a la nueva norma sería coronada como Isabel II.

Pero los partidarios del Infante Carlos María no se resignaron, empezando a ser conocidos como «carlistas». La primera revuelta, a la que seguirían muchas más a lo largo del siglo XIX (las célebres «Guerras Carlistas»), se produjo en 1832. Tras su fracaso, el Infante se exilió a Portugal un año más tarde, donde se proclamaría rey como Carlos V a la muerte de su hermano. En 1845 abdicó en favor de su hijo Carlos Luis de Borbón, conde de Montemolín, que tomó el nombre de Carlos VI. En 1860, el nuevo pretendiente fue hecho prisionero al desembarcar en España, y forzado a renunciar a sus derechos en su hermano Juan (Juan III en la línea carlista). Éste abdicó a su vez en 1868 en favor de su hijo Carlos María de los Dolores, que como Carlos VII aportó un nuevo empuje a las ideas carlistas.



*Retrato de don Carlos María de los Dolores de Borbón, duque de Madrid.*



El marqués de Cerralbo conoció personalmente a Carlos VII, ya que fue su amigo y su representante en España. Sus logros políticos para con la causa carlista fueron numerosos, y don Carlos, como muestra de amistad y favor, hizo al Marqués un considerable número de regalos, incluyendo relojes, condecoraciones (como el Toisón de Oro) o plumas. Precisamente, entre estos objetos regalados al Marqués por don Carlos, destacan por su valor y rareza las piezas que aquí presentamos: unos gemelos de oro realizados con dos monedas de Alejandro Magno.



*Reunión de tradicionalistas:  
Carlos de Borbón, el Marqués y  
Francisco Martín Melgar.*



*Regalos y recuerdos carlistas del Marqués de Cerralbo, entre ellos los gemelos.*

## ESTUDIO DE LOS GEMELOS

Las monedas están rodeadas por un cerco liso de sección cuadrangular, que queda embutido a su vez en una montura de media caña con sobrepuesto de cordoncillo y gránulos. En el reverso, los gemelos muestran un tipo de enganche que los joyeros todavía siguen usando hoy en ocasiones, formado por un pie en forma de media luna soldado a una barrita transversal. El conjunto de la montura es de una notable sencillez, quedando todo el protagonismo para las monedas, que han sido colocadas en ambos casos por el anverso.



*Gemelos con monedas de Alejandro Magno del marqués de Cerralbo. Nº Inv. 2194*

Las monedas utilizadas son dos piezas de oro, o **estáteras**. Alejandro Magno emitió monedas de oro, plata y bronce durante su breve reinado (1); tras su muerte, los reinos helenísticos siguieron acuñando en su nombre durante unos dos siglos y medio más. Las monedas de plata (**dracmas** y sus variantes) muestran la cabeza de Herakles-Alejandro en el anverso, y una

figura entronizada de Zeus en el reverso. Las monedas de bronce (óbolos y afines) siguen a veces el mismo modelo; en otras ocasiones sustituyen la cabeza hercúlea por un retrato masculino distinto (quizá de Apolo) o un escudo, y varían también la iconografía del reverso.

El diámetro de las piezas es de 24 milímetros, mientras el diámetro total de cada gemelo, incluyendo el doble cerco de la montura, es de 36,5 milímetros. Cada gemelo pesa 10 gramos (el peso habitual de las monedas de este tipo ronda los 8,5 gramos, con ligeras variaciones arriba o abajo según la ceca).

En el anverso, las piezas muestran una cabeza de la diosa Atenea tocada con un casco corintio, mirando de perfil hacia la derecha. Aunque muy similares, las dos monedas no son idénticas; en una de ellas la diosa se peina con elaborados tirabuzones, mientras en la otra su cabello está simplemente ondulado. Ello se debe a que se trata de piezas acuñadas en lugares y momentos



*Anversos de las monedas con la cabeza de perfil de la diosa Atenea*



diferentes, aunque las dos siguen el patrón y la iconografía propia de las estáteras de Alejandro. A partir de aquí nos referiremos a la pieza que presenta a Atenea peinada con tirabuzones como «moneda número uno», y a la moneda que retrata a la diosa con el pelo ondulado como «moneda número dos».

Los reversos de las piezas sólo pueden verse de forma parcial, debido a la montura del gemelo. Se trata, como es natural, de los reversos propios de las monedas de oro de esta clase, que muestran una Victoria alada de pie, a la izquierda, sosteniendo un cetro o estandarte en la mano izquierda y llevando una corona vegetal en el brazo derecho extendido.

En la moneda número uno alcanza a distinguirse una **marca de ceca** en la zona inferior izquierda, mientras, a la derecha, se aprecia la leyenda **ΑΛΕΞΑΝΔΡΟΥ**, es decir «de Alejandro». En la moneda número dos, a ambos lados de la figura puede intuirse la inscripción **ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΑΛΕΞΑΝΔΡΟΥ**, o «del Rey Alejandro».



*Vista de los gemelos en la que se aprecian parcialmente los reversos de las monedas*

Estas características, unidas a los rasgos generales de las piezas, nos indican que la moneda número uno pertenece quizá a las acuñaciones de la ciudad de Mileto, mientras la moneda número dos es tal vez una de las emitidas por la ceca de Babilonia, aunque la visibilidad reducida de los tipos hace que estas adscripciones no sean completamente seguras.

## LA GRECIA DEL SIGLO XIX

Curiosamente, los gemelos no fueron adquiridos directamente por don Carlos, o realizados para él, sino que le fueron regalados a su vez por el rey Jorge I de Grecia. La Grecia del siglo XIX era un país recién nacido, o mejor, recién renacido, tras la guerra de independencia que había culminado con la expulsión de los turcos en 1822 (2). Las grandes potencias europeas del momento, a saber Gran Bretaña, Francia y Rusia, jugaron un papel decisivo en la guerra griega, y también fueron protagonistas en la elección de un rey para gobernar el nuevo estado. El escogido fue Otón de Wittlesbach, un príncipe alemán al que pronto sus aliados acusaron de autocracia. En el año 1863, la Asamblea Nacional griega depuso al rey Otón y escogió a un príncipe danés de tan sólo diecisiete años para ocupar el trono. La terna europea otorgó su beneplácito, y, como regalo de bienvenida, Gran Bretaña devolvió a Grecia las islas Jónicas.

A pesar de su inexperiencia cuando accedió al cargo, el nuevo monarca pronto se mostró a la altura de la elección, y terminó protagonizando el reinado más largo de la historia griega tras la independencia de los turcos. El joven príncipe Guillermo, que pasaría a la posteridad como Jorge I, supo jugar las bazas de

Grecia en el ámbito territorial y rigió los destinos del país durante nada menos que medio siglo.



*Retrato fotográfico de Jorge I de Grecia (1863-1913)*

El marco político-estratégico en el que Jorge I hubo de ejercer su reinado no fue en absoluto sencillo. La zona balcánica era a finales del siglo XIX y principios del XX el auténtico «polvorín de Europa», según expresión de la época. La **Sublime Puerta** se desintegraba; en las poblaciones sometidas durante generaciones al Turco germinaban los nacionalismos –como había sucedido en la propia Grecia no tantos años antes–, y las grandes potencias europeas hacían y deshacían intentando no perder en el reparto territorial. Aún así, Jorge I supo sacar muchas veces el mejor partido de la situación. Aprovechando el éxito de la revuelta de los Jóvenes Turcos en 1908, consiguió ane-

xionarse la isla de Creta; previamente había logrado recobrar para Grecia la llanura de Tesalia.

Sin embargo, la inestabilidad en la zona era creciente y los conflictos armados se sucedían. En el año 1878 había tenido lugar la Guerra Ruso-Turca; en 1912 estalló la primera Guerra Balcánica, y al año siguiente la segunda. Ese año, 1913, pondría punto y final al poder otomano en los Balcanes, donde el Sultán perdió todos sus territorios salvo Estambul; pero también al longevo gobierno de Jorge I, que murió asesinado dos semanas antes de poder celebrar sus bodas de oro en el trono.

Pero, ¿por qué regalaría el rey Jorge a Carlos de Borbón unos gemelos montados con monedas de Alejandro Magno?

## EL LEGADO DE ALEJANDRO MAGNO



*Retrato de Alejandro Magno en el mosaico de la batalla del Isos.  
Museo Nacional de Nápoles.*



Casi no hace falta decir que Alejandro Magno es, sin duda ninguna, uno de los personajes más influyentes de toda la Historia de la Humanidad (3). El relato de sus conquistas es bien conocido: tras consolidar las posesiones griegas continentales que su padre Filipo II había adquirido para Macedonia, Alejandro se lanzó a la conquista del Imperio Persa. El tradicional enemigo de los griegos cayó con sorprendente rapidez ante el avance del ejército de Alejandro, que era el más eficaz del momento, y que contaba con una formación de efectividad terrible: la famosa falange macedónica. La conquista se llevó a cabo en tres grandes etapas: primero Anatolia, la costa fenicia y Egipto; luego el corazón del reino persa en Mesopotamia y el Irán, y por último las zonas más orientales de **Bactriana** y **Sogdiana** hasta la India.

Una de las características más notables de la política que Alejandro aplicó en las tierras que iba incorporando a su Imperio fue la creación de ciudades. Fundada en el 331 a.C, Alejandría de Egipto fue la primera y más famosa de esta serie de urbes del mismo nombre que nacerían entre el Mediterráneo y la frontera con la India, y la que finalmente acogería la tumba del conquistador. Capital del reino de los Ptolomeos, fue el principal centro comercial del período helenístico y la ciudad más poblada del momento. Su célebre Biblioteca y su Museo atrajeron a los más destacados científicos y escritores, y en la ciudad florecieron las matemáticas, la mecánica, la astronomía y la medicina. Otra de las Alejandrías fue Alejandría Oxiana, probablemente la moderna Ai Khanum, en el norte de Afganistán, fundada en el 328 a. C. Las excavaciones han sacado a la luz un inmenso palacio que incluye patios al estilo oriental y columnas de orden corintio griego. La ciudad contaba también con un teatro, un gimnasio y varios templos, así como con una ceca para acuñar moneda, lo

cual resulta de gran interés en el estudio que nos ocupa, pues muestra la enorme difusión monetaria que llevaron consigo las conquistas de Alejandro Magno. De hecho, las monedas del conquistador alcanzaron tal prestigio que se imitaron profusamente en muchos lugares, y durante muchos años.

La muerte de Alejandro en Babilonia a los 33 años en el 323 a. C. supuso el fin de la expansión militar griega hacia el este. Sus generales se dividieron los territorios conquistados, creándose así tres grandes reinos helenísticos, el Egipto de los **Ptolomeos**, la Macedonia de los **Antigónidas** y la Siria de los **Seleúcidas**. Hubo también varios pequeños reinos en Asia Menor entre los que destacó Pérgamo, y un reino greco-bactriano en Asia. Los estados helenísticos mantuvieron frecuentes guerras entre sí hasta la conquista romana en el siglo I a. C. Egipto y Siria fueron los más estables y su influencia cultural se dejó sentir en muchas dinastías locales vecinas.

En suma, aunque el Imperio que Alejandro Magno conquistó en breve tiempo se desintegró en un plazo igualmente corto, la huella helénica que difundió del Nilo al Indo se revelaría enormemente perdurable. El llamado «período helenístico» supuso, por una parte, el contacto entre Occidente y Oriente, y, por otra, la creación de una idea universal de civilización urbana helénica con rasgos lingüísticos, filosóficos y artísticos comunes, que sería heredada y explotada por Roma. Su figura de brillante general sería además modelo heroico de referencia para reyes asiáticos, emperadores romanos y gobernantes modernos, desde César a Napoleón pasando por el emperador Carlos V.

## CONCLUSIÓN

Después de todo lo visto hasta aquí, y teniendo muy presentes las características históricas e historiográficas de la figura de Alejandro Magno, podemos intentar responder a la pregunta que nos hicimos anteriormente: ¿por qué se utilizaron monedas del mítico gobernante macedonio para fabricar joyas reales griegas contemporáneas?

Si se piensa sobre ello, en realidad habría pocas piezas más adecuadas para un rey de una dinastía extremadamente reciente y para una Grecia que, tras la dominación turca, tenía ya muy poco que ver con la patria de los ancestros clásicos.

Pues, aunque el primer rey de la Grecia moderna, Otón, había reclamado para sí antepasados griegos de la dinastía bizantina de los Comnenos a través de la sangre del duque Juan II de Baviera, su sucesor el rey Jorge no podía realizar demandas del mismo tipo, ya que provenía de una casa real nórdica sin conexión con el mundo griego.

Es muy probable, así pues, que las estáteras de oro de Alejandro Magno de estos gemelos no fueran una elección casual, sino una opción consciente, y que en época del rey Jorge I se realizaran obsequios de este tipo con pretensiones claramente legitimadoras. En una Europa dividida, a la sombra de las grandes potencias y sus intereses, un príncipe danés convertido en rey griego se remitía al gran conquistador para enlazar el presente con el pasado y reivindicar las glorias de la Antigüedad.

## NOTAS

- (1) Para una idea general de la numismática de Alejandro y su tiempo véase por ejemplo el trabajo de Beltrán, A., *Introducción a la numismática universal*, Ed. Istmo, Madrid, 1987.
- (2) Hay pocos estudios sobre historia griega moderna y contemporánea en español; en inglés es muy útil el libro de Woodhouse, C. M., *Modern Greece: A Short History*, Ed. Faber and Faber, Londres, 1991.
- (3) El número de obras sobre Alejandro es inmenso y de enfoque y calidad variable. Para trabajos generales véase la bibliografía final; desde el punto de vista numismático resulta de gran interés el ya clásico libro de Price, M. J., *Coins of the Macedonians*, Museo Británico, Londres, 1974.



## GLOSARIO

### **Antigónidas**

Gobernantes de Macedonia, sucesores del general de Alejandro Magno Antígono Monoftalmos («Tuerto» o «Cíclope»), conocido después como Antígono I. Rigieron el territorio griego desde el año 306 hasta el 168 a. C.

### **Atenea**

Diosa griega vinculada a la sabiduría y a la guerra. Sus representaciones suelen mostrarla tocada con casco, armada y portando una lanza; su emblema es la lechuza. Los romanos la identificaron con Minerva.

### **Bactriana y Sogdiana**

Regiones de Asia Central que formaban parte de la esfera persa y que fueron conquistadas por Alejandro Magno. La Bactriana se extendía entre las montañas del Hindu Kush y el río Amu Daria, con capital en Bactra, hoy en el norte de Afganistán. Por su parte la Sogdiana era una satrapía o provincia persa, cuyo territorio se hallaba en zonas que hoy corresponden a Uzbekistán y Kazajstán; se piensa que la capital era Samarcanda.

### **Dracma**

Nombre de una antigua moneda de plata griega utilizada por distintas ciudades y reinos helenísticos. Fue también el nombre de la moneda griega moderna, desde 1832 hasta la adopción del euro. Su etimología remite a la raíz del verbo griego «agarrar», ya que las primeras dracmas equivalían a un puñado de óbolos, es decir a la cantidad de espetones que se podía «agarrar» con una mano.

### **Estátera**

Moneda de oro griega. Por su gran valor fue acuñada solamente por algunas ciudades y reinos helenísticos; los demás la usaron como unidad de cuenta. Hubo también estáteras de plata, que circularon desde el año 700 a. C. y fueron muy populares en los territorios celtas

**Marca de ceca**

Signo que se colocaba en las monedas para indicar la ciudad en la que había sido acuñada. Podía tratarse de una letra, de un símbolo no alfabético o de un pequeño dibujo.

**Óbolo**

Moneda de bronce griega de origen muy antiguo, que toma su nombre de los «óbolos», o espetones metálicos empleados como dinero antes de la aparición de la moneda.

**Ptolomeos**

Gobernantes griegos de Egipto, sucesores de Ptolomeo Lago, general de Alejandro Magno que pasaría a la historia como Ptolomeo I Soter («Salvador»). Reinaron sobre el país del Nilo desde el año 305 a. C. hasta la conquista romana en el 30 a. C.

**Seleúcidas**

Sucesores del general de Alejandro Magno Seleuco. A la muerte de Alejandro y tras una disputa con Antígono, Seleuco, conocido después como Seleuco I Nikator («Victorioso»), consiguió el gobierno de la zona siria, cuyo control mantendrían su descendientes hasta el año 69 a. C.

**Sublime Puerta**

Expresión metafórica con la que se designaba el Imperio Turco Otomano. Hace referencia a la entrada a las estancias del Gran Visir en Estambul, conocida como Puerta Otomana, Sublime Puerta o Alta Puerta (Bab-i-Ali).

**Victoria**

Divinidad que personificaba la victoria en la Antigüedad clásica. Llamada Victoria por los romanos y Niké por los griegos, se representaba bajo la forma de una joven alada, que a menudo portaba elementos alusivos a la guerra, como escudos, lanzas o coronas de vencedor.

## BIBLIOGRAFÍA

BELTRÁN, A., *Introducción a la numismática universal*, Istmo, Madrid, 1987.

GUZMÁN, A. y GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *Alejandro Magno*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.

MONTERO, J., "The Coinage of Alexander the Great and his Image on Currency", *American Numismatic Association Journal* 9.46, 2006.

NAVASCUÉS, P., CONDE DE BEROLDINGEN, C. y JIMÉNEZ, C., *El Marqués de Cerralbo*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1996.

PRICE, M. J., *Coins of the Macedonians*, Museo Británico, Londres, 1974.

TARN, W. W., *Alexander the Great*, Cambridge University Press, 1979.

TROXELL, H. A., *Studies in the Macedonian Coinage of Alexander the Great*, The American Numismatic Society, Nueva York, 1997.

WOODHOUSE, C. M., *Modern Greece: A Short History*, Faber and Faber, Londres, 1991.

## CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

- Pág. 4: Retrato de Carlos VII. [En línea] [http://www.carlosvazquezubeda.com/biografia/img/06\\_1897z.jpg](http://www.carlosvazquezubeda.com/biografia/img/06_1897z.jpg) [25 de enero de 2008].
- Pág. 5: Don Carlos, el marqués de Cerralbo y Melgar. Archivo Fotográfico del Museo Cerralbo, FF 02672.
- Conjunto de recuerdos carlistas. Fotografía Museo Cerralbo.
- Pág. 6: Gemelos con monedas de Alejandro Magno pertenecientes al marqués de Cerralbo. Fondo digital del Museo Cerralbo.
- Pág. 7: Anversos de las monedas. Fondo digital del Museo Cerralbo.
- Pág. 8: Reversos de las monedas. Fondo digital del Museo Cerralbo.
- Pág. 10: Retrato de Jorge I de Grecia. [En línea] [http://commons.wikimedia.org/wiki/Image:George\\_of\\_Greece\\_A.jpg](http://commons.wikimedia.org/wiki/Image:George_of_Greece_A.jpg) [25 de enero de 2008].
- Pág. 11: Mosaico con representación de Alejandro Magno. [En línea] <http://www.astro.rug.nl/~weygaert/alexandermosaic.html> [25 de enero de 2008].





## **Museo Cerralbo**

Ventura Rodríguez, 17  
28008 Madrid

Teléfono: 91 547 36 46

Fax: 91 559 11 71

[museo.cerralbo@mcu.es](mailto:museo.cerralbo@mcu.es)

<http://museocerralbo.mcu.es>

